La Biblioteca Marasso: a la sombra del Atlas

Virginia Claudia Martin[1]

Resumen

¿Qué designios orientan la conformación de un cosmos que se sostiene en los anaqueles de una biblioteca? ¿Qué fuerza mueve los esfuerzos que dibujan las formas y en ellas los alcances impensados que habitan el caudal de una biblioteca? ¿Qué Atlas la sostiene? ¿Y qué otro Atlas se despliega en sus estantes? Cuando una biblioteca como la "Arturo Marasso" del Departamento de Humanidades nace en la órbita de un Instituto que tiene claros sus propósitos y sus fundamentos, las respuestas pueden advertirse con cierta preclaridad que se intensifica en las cualidades de las colecciones que le dieron origen y en la persistencia con la que su impronta refuerza la vitalidad de su existencia.

Al considerar que estas decisiones fundacionales provienen de mentes que conformaron los cimientos de la Universidad Nacional del Sur y del Instituto de Humanidades, a partir de conceptos que privilegian la armonía sobre la acumulación y la formación de una cosmovisión que se oriente a la comprensión del mundo contemporáneo, resulta evidente que esa impronta originaria se sustenta en una mirada amplia que trasciende lo local en búsqueda de la universalidad y la síntesis en pos de una interdisciplinariedad de las ideas. El accionar del Instituto que emerge en una biblioteca dinámica nos invita a pensar en el *Atlas* de Aby Warburg, ese eje extendido y profundo que vislumbra la totalidad desde el detalle y que desde la pregunta, disemina las búsquedas y multiplica los hallazgos. Este trabajo se propone

[1] Departamento de Humanidades – UNS, correo electrónico: vcmartin@bblanca.com.ar.

fundamentar este gesto fundacional en el recorrido inicial de una biblioteca que se construye desde la "Colección Marasso", instrumento de investigación y también, objeto de estudio.

Palabras clave: Biblioteca Marasso - Colecciones - Libros antiguos - Instituto de Humanidades

Cuando comenzamos el estudio que propone el PGI, "Recuperación y análisis del fondo bibliográfico antiguo de la Biblioteca del Departamento de Humanidades 'Arturo Marasso' como revalorización del patrimonio cultural de la UNS", la pregunta que surgía al analizar el origen de los ejemplares, era por qué en un momento constitutivo de un instituto dedicado a la formación y a la capacitación de egresados, gran parte de la compra de esos volúmenes para la biblioteca se hizo en anticuarios. Se impone que la formación docente y especialmente el campo de la investigación necesitan de la actualización y el perfeccionamiento de su plantel docente y de sus usuarios, lo que orienta a una selección basada en la actualidad y en las producciones más próximas. ¿Por qué generar un fondo antiguo desde el comienzo?

La respuesta más pronta aludía a que esas decisiones estaban en manos de bibliófilos que no podían sucumbir ante ediciones *princeps* o rarezas editoriales, cobijados por los intereses de sus miradas humanísticas que abarcaban la antropología, la sociología, la lingüística y la estilística. La biblioteca impone un afán superador del carácter conservador que las había gobernado en sus inicios, para enfocar en la actualidad y en el contacto con el pensamiento contemporáneo un objetivo que centraba su atención más en el lector que en la colección. La preocupación por la actualización bibliográfica estaba asegurada por las suscripciones a revistas y el canje incansable sustentado en la publicación *Cuadernos del Sur*, de aparición semestral a partir de 1966[2]; las publicaciones periódicas constituyen el camino más directo, la línea recta hacia lo último publicado. Todo libro ya pertenece a un pasado, forma parte del pretérito de la investigación y de la producción textual que permite la pesquisa y es contenido de la huella que toda investigación produce. Se revitaliza en cada lectura y en cada discusión. Un libro recién editado ya está preparado para la refutación y el anacronismo. Un anticuario es el pluscuamperfecto librario.

[2] La revista *Cuadernos del Sur* se ha venido editando en forma discontinua, asumiendo, a partir de 1966, el carácter de "Publicaciones estables" por Resolución 350/66 de la Universidad Nacional del Sur. La estabilidad y periodicidad de las mismas había sido solicitada para lograr la concreción de un plan ordenado y responsable (Memoria, 1969: 25).

¿Qué los conducía hasta allí?

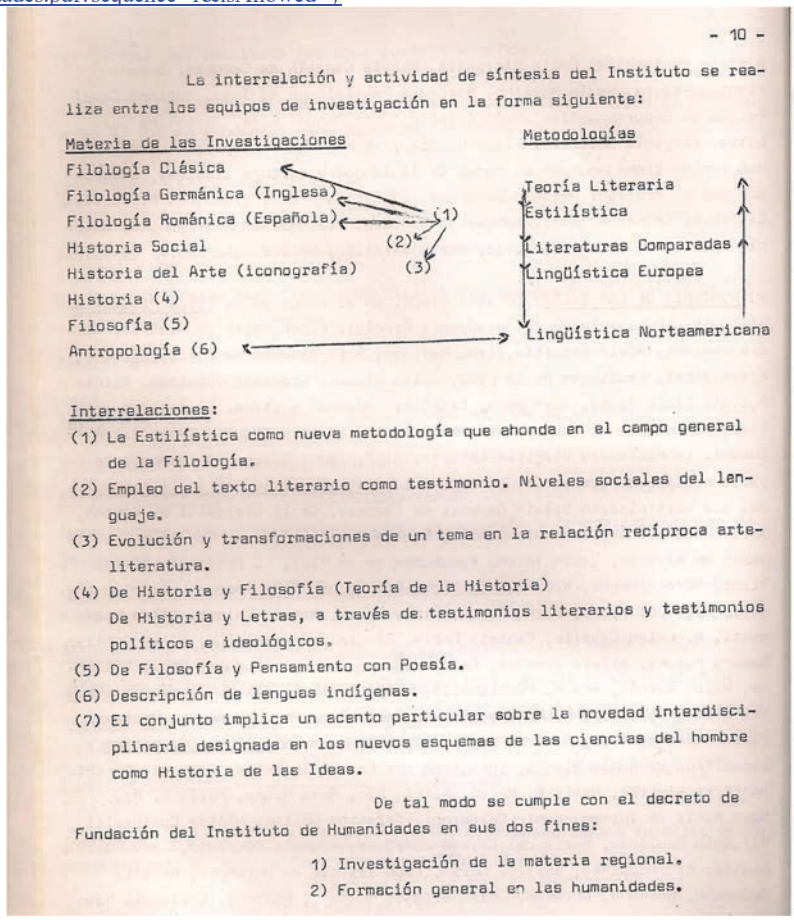
La respuesta al interés por los libros antiguos había que buscarlo con otras guías y ellas estaban en la *Memoria* de 1957 a 1967; en ella figuran tres instituciones que bien pueden constituirse en el faro que orienta las decisiones del instituto: el Centro International de Synthése (Paris)[3], el Comittee on Social Thought de la Universidad de Chicago[4] y la biblioteca del instituto Warburg de Hamburgo, hoy en Londres, ciudad en la que ya funcionaba cuando Ciocchini lo visita en 1964. En los tres, se suman a los contenidos de los campos disciplinares, los cambios metodológicos en el tratamiento de esos contenidos y la figura modélica de un intelectual que proyecta su mirada y cosmovisión en las estrategias de análisis. La base fundamental que cimenta estas instituciones está solidificada en el conocimiento que solo el diálogo *con* y *entre* los grandes pensadores puede promover. La conformación de grupos rodeados de anaqueles con volúmenes de todos los tiempos ambienta la escenografía que contiene a estos investigadores que pertenecen a distintas ciencias y disciplinas e interactúan eliminando las fronteras del pensamiento.

Podemos ver estas interrelaciones en el esquema dibujado en la *Memoria* del IHUMA:

[3] El Centro internacional de Síntesis es una organización científica, constitutiva de la fundación "Pour la science", ambas fundadas por Henri Berr y reconocidas por el Consejo de Estado en noviembre de 1925.

[4] Comité dependiente de la Universidad de Chicago, fundado en 1941 por el historiador John Ulric Nef junto con el economista Frank Knight, el antropólogo Robert Redfield y el presidente de la Universidad, Robert Maynard Hutchins. Actualmente es un centro de posgrado, centrado en un programa inter-disciplinario con el que los estudiantes deben familiarizarse a partir de los principales textos antiguos y modernos, para enfrentar sus investigaciones específicas.

Imagen 1. Texto adjunto: "Esta imagen se encuentra en la página 10 de las memorias 1956-1967 del IHUNA. Digitalizado en: https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/6267/Memoria%20Inst%20Humanidades.pdf?sequence=1&isAllowed=y "



- 10 -

La interrelación y actividad de síntesis del Instituto se realiza entre los equipos de investigación en la forma siguiente:

Materia de las Investigaciones

Filología Clásica
Filología Germánica (Inglesa)
Filología Románica (Española)
Historia Social
Historia del Arte (iconografía)
Historia (4)
Filosofía (5)
Antropología (6)

(1) (2) (3)

Metodologías

Teoría Literaria
Estilística
Literaturas Comparadas
Lingüística Europea
Lingüística Norteamericana

Interrelaciones:

(1) La Estilística como nueva metodología que ahonda en el campo general de la Filología.
(2) Empleo del texto literario como testimonio. Niveles sociales del lenguaje.
(3) Evolución y transformaciones de un tema en la relación recíproca arte-literatura.
(4) De Historia y Filosofía (Teoría de la Historia)
De Historia y Letras, a través de testimonios literarios y testimonios políticos e ideológicos.
(5) De Filosofía y Pensamiento con Poesía.
(6) Descripción de lenguas indígenas.
(7) El conjunto implica un acento particular sobre la novedad interdisciplinaria designada en los nuevos esquemas de las ciencias del hombre como Historia de las Ideas.

De tal modo se cumple con el decreto de Fundación del Instituto de Humanidades en sus dos fines:

1) Investigación de la materia regional.
2) Formación general en las humanidades.

La luz más potente de ese faro provenía del Instituto Warburg, germen y concreción de una idea. Esa idea era la de encontrar la vitalidad del pasado en detalles e imágenes, y de esta manera, asegurar la *Nachbelen*, la supervivencia, la vida futura. Ginzburg (2000: 158-209) va a establecer esta metodología como un prodigio indiciario para la ciencia histórica. Según nos cuenta Burucúa (2003), Héctor Ciocchini, de regreso del exilio a la Argentina en 1982, volvía precisamente de una larga estancia en el instituto de Woburn Square, dirección actual del Instituto, y confirmó la necesidad de frecuentar aquellos escritos de las primeras décadas del siglo (en clara referencia a los textos del propio Warburg) si queríamos, en verdad, escribir la historia cultural argentina. Ciochini advertía sobre la actualidad del pensamiento de Warburg y su calidad metodológica en una investigación histórica.

Burucúa afirma en *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg* (2003) que Ginzburg aspiraba a:

> Refundar una historiografía de la cultura atenta a los grandes cuadros de la sociología y de la antropología, al mismo tiempo que a los microfenómenos y a los detalles que componen la trama de cualquier proceso histórico acotado, revelando mejor, aunque paradójicamente, los hitos que unen lo individual y lo pequeño con los movimientos mayores del devenir humano (2003: 10).

Para entender el método hay que recurrir a su concepto de *engrama*, lo piensa a partir de su admiración por Darwin y el uso de términos como huella o rasgos: "Conjunto estable y reforzado de huellas que determinados estímulos externos han impreso en la psique y que produce respuestas automatizadas ante la reaparición de esos mismos estímulos" (Burucúa, 2003: 28). Warburg entendía que las formas artísticas objetivaban tales exteriorizaciones y que las condensaban "en mecanismos sensibles (*Pathosformeln*), aptos para evocar, en un discurrir opuesto al del procedimiento habitual de la memoria, los engramas originales y suscitar con ello el recuerdo de experiencias primarias de la humanidad" (Burucúa, 2003: 29).

En *Historia, arte y cultura: de Aby Warburg a Carlo Guinzburg*, Burucúa, retoma la biografía de Warburg escrita por Gombrich (1986), en la que se destaca su afán metodológico y describe la persistencia de Warburg para "reconstruir tales cadenas de transporte de formas en la larga duración y entre los espacios dilatados de varias civilizaciones" (Burucúa, 2003); su tarea apuntaba a acumular imágenes realizadas en todos los soportes concebibles y destinadas a todas las funciones imaginables, hasta cumplir su objetivo.

Esto da respuesta a la pregunta por el nombre *Mnemosyne* de su proyecto de construir ese atlas iconográfico de los *pathosformeln* de nuestra civilización. Necesitaba una base documental y bibliográfica inmensa y de consulta ágil para lograrlo. Genera su biblioteca personal que alcanza 60.000 volúmenes que en 1930 son mudados de manera insospechable de Hamburgo a Londres para rescatar del nazismo incipiente. Esa biblioteca se fue armando al compás de la deriva impuesta por las investigaciones.

Esa biblioteca es la base del Instituto que Warburg crea en 1914[5] en el que se publican los estudios allí realizados. Actualmente funciona en la Universidad de Londres y hasta allí fue

[5] En 1933, con el nazismo en el poder en Alemania, el instituto se traslada de Hamburgo a la Universidad de Londres, con sus 60.000 volúmenes y en 1944 queda incorporado definitivamente a esa universidad, donde funciona hoy en la esquina Woburn Square. En 1994 es nombrado miembro de la Escuela de

Ciocchini como investigador visitante (Conicet) en 1964. Se relaciona con sus integrantes[6] y atiende especialmente a la organización, disposición del material, exposiciones, producciones y fundamentalmente a la matriz teórico-metodológica que impregna cada una de sus acciones.

La biblioteca del Instituto de Humanidades, en el campo universitario, responde a todos los principios bibliotecológicos que supone su concreción: procesos técnicos, áreas de servicios y de extensión. Incluye aspectos bibliotecológicos que las bibliotecas en esos años aun no consideraban como atendibles y mucho menos como indispensables, pensar, por ejemplo, en la amplitud de usuarios que excedieran la permanencia institucional o en temáticas no consideradas en las disposiciones programáticas. Una biblioteca pensada y concretada desde el borramiento de las fronteras impuestas por manuales que en estos claustros se percibían amarillentos. Como biblioteca propia del ámbito universitario aglutina en el sector de referencia gran parte de su potencial y fortalece el sesgo pedagógico desde dos perspectivas: la apoyatura bibliográfica a las prácticas áulicas y la formación integral de un usuario que resulte capacitado en la resolución de obstáculos en la indagación, solicitud, recuperación, manipulación y análisis del campo bibliográfico y documental.

El sentido de síntesis del instituto plantea la advertencia de no transformarse en un centro pasivo, depositario de conocimientos conservados, carentes de intercambios fértiles. La preocupación por no generar profesores discretos sino maestros auténticos se combina con la formación de investigadores creativos.

La biblioteca personal que sustenta el instituto Warburg conjuga las miradas humanísticas que perfilan a la colección Marasso, sustancia del Instituto de Humanidades. A esta colección se suman los volúmenes adquiridos gracias a un subsidio del Conicet que en 1958 permitió la compra de 514 libros directamente en editoriales y en anticuarios. A este subsidio se suma el aporte de la Fundación Ford y donaciones realizadas a requerimiento del Instituto, del Consejo Británico, de la Embajada de Francia y de la Biblioteca Lincoln de la embajada de Estados Unidos. Hay que destacar el interés por la actualidad que se traduce en la presencia de una hemeroteca que en 1967 alcanza los 82 títulos de revistas adquiridas, aparte de las que se integran por canje. La cantidad de ejemplares inventariados en ese año es de 16.000. Así se consigue un equilibrio bibliotecológico que garantiza la continuidad a partir del material que

Estudios Avanzados. Había nacido como biblioteca en Hamburgo en 1909 y se constituye como Instituto en 1921, vinculado como instituto académico con la Universidad de Hamburgo.

[6] Entre los integrantes del Instituto se destacan H. E. Gombrich, biógrafo de Warburg, J. B. Trapp, Rafael Martínez Nadal y Dame Frances Yates. El primer director, de 1929 a 1948, es Fritz Saxl quien organiza el traslado a Londres.

nos remite a libros de anticuario hasta "los nuevos aportes, por ejemplo, de la lingüística y antropología americana, la nueva crítica estético-literaria italiana, el folklore en sus más diversos aspectos y los aportes de una nueva estilística" (*Memoria*, 1967). Los inventarios dan cuenta de estas procedencias y distinguen claramente la colección general del material adquirido por el subsidio de Conicet. Al final se observa la firma de Ciocchini (tinta verde).

Un proyecto y un método como los que Warburg propuso requerían una base documental y bibliográfica inmensa, que pocos repositorios garantizaban en los primeros decenios del siglo XX. Desde su juventud, Aby Warburg cayó en la cuenta de que sólo una biblioteca personal, de consulta ágil, de amplia y libre disponibilidad, que pudiera tal vez reordenarse al compás de la deriva impuesta por las investigaciones, le proporcionaría el instrumento adecuado para un trabajo historiográfico como el que él vislumbraba y cumpliría de manera tan brillante. (Burucúa, 2003: 27)

Como una rúbrica de esa metodología, Ciochini afirma en su libro *Los trabajos de Anfión*: "El prestigio y el valor sagrado de un sello, una figura, un talismán, provienen del hecho de que sirven de mediadores para captar el influjo benéfico de un planeta" (1969: 19). El detalle, un dibujo, una forma se advierten como puentes hacia el pasado, no como un punto de llegada sino como una estación en el recorrido del sentido.

En un trabajo indispensable para la comprensión de esta vinculación como es el artículo de Nieves Agesta (2007) aparece una pregunta que tiende a la confirmación de esa relación. Se pregunta "¿El Warburg en Bahía Blanca?", en referencia al instituto que desde 1944 funciona en Londres. En este artículo menciona al texto fundamental de Burucúa sobre Warburg en el que incorpora a Martínez Estrada como una figura trascendente junto a Marasso, Ciochini y Fatone en la conformación del Instituto de Humanidades. Una síntesis de estas preocupaciones nos muestra como en un catálogo transparente de la colección los motores de esas búsquedas:

> Religiones comparadas y perduraciones de lo religioso en el mundo moderno, la antigüedad grecolatina y sus pervivencias en la experiencia estética y filosófica de la primera modernidad española, mitos actuales de los países nuevos, parece evidente la sintonía con los grandes temas warburguianos: magia, religión e impulso artístico, latencia y resurrección de la tradición clásica (Burucúa, 2003: 98).

Burucúa dice de Ciocchini, a quien alude como "el warburguiano del finis terrae", que "había logrado a través del Instituto generar una increíble avanzada de la civilización europea en el territorio patagónico" (2003: 103-104). La vinculación era evidente, la preocupación filológica era el punto de partida, la indagación en la cultura clásica era el recorrido inevitable

y la biblioteca contenedora de ediciones reconocidas era el instrumento indiscutible. La "civilización" sustentada en el objeto libro conduce a territorio europeo en la búsqueda de esas ediciones. La preocupación por el Sur no solo lo liga con la Universidad que lo contiene, sino que lo ubica y lo propaga como punto de partida de un estudio situado y único y, a la vez, extendido y múltiple.

En las *Memorias* del Instituto (1956-1967) aparece una muestra evidente de esta decisión de sumar lo regional a las tareas del instituto:

> El control y la supervisión del *Diccionario Comentado Mapuche Español* de don Esteban Erize, que consta de más de 16.000 voces y las correspondientes referencias a organización social, militar, religiosa de las parcialidades araucanas que vivieron en la Patagonia argentina y chilena (5-6).

Estos volúmenes siempre acompañaron la colección en los estantes destinados a los libros antiguos y raros.

Lo próximo, lo universal; lo cotidiano, lo trascendente; el inicio, el origen, el futuro, esas temporalidades se materializan en el atlas que también configuran las estanterías de la biblioteca que en 1970 pasa a llamarse Arturo Marasso.

Vicente Fatone, desde la decisión institucional; Héctor Ciocchini, desde la ejecución; Arturo Marasso, desde el aporte vital de gran parte de su biblioteca personal. Trío titánico que sostiene corporizado en un Atlas imponente, "el campo universal de las Humanidades y la realidad social de la zona de Bahía Blanca y el sur argentino" (Memoria, 1969: 1). Ese titán Atlas sostenedor del saber, se difunde en ese otro Atlas gestado en la obsesiva búsqueda de Warburg que se despliega en las decisiones bibliotecológicas de la entonces biblioteca del IHUMA.

La imagen del Atlas para referirse a las bibliotecas toma de las cualidades genéricas que lo relacionan con la vastedad cartográfica, así como de la intención de Warburg de mostrar metodológicamente la búsqueda de signos que, en su síntesis combine pensamientos e ideas de distintas épocas y también, de las nuevas operaciones que abren el terreno de la biblioteconomía a un espacio de "conversación con nuevos formatos". El Atlas, como tipo de texto, ha sido siempre una publicación dedicada a las clasificaciones en el espacio, basadas en la cartografía y destinadas a dar una imagen totalizadora de un territorio acotado. El Atlas suma espacios con un criterio que lo organiza y lo sostiene. Es un texto ordenado, un punto de partida para ampliar el conocimiento de la geografía espacial en un recorrido previsible, Cada imagen se encuadra en una temática o en un espacio limitado, los lugares se suceden en una linealidad premeditada, como si fuera un estante que alberga, organiza y propone el encuentro.

Un Atlas, como una enciclopedia, resume el sentido amplio de la biblioteca: contener para promover, ordenar para localizar, conformar criterios de búsqueda para aligerar las oportunidades de hallazgo. El Atlas warburguiano es una red que muestra su manufactura y se dinamiza en conceptos trasladables a otros espacios, como una biblioteca que será herramienta para investigadores en las humanidades.

La vastedad, el método, la apertura confluyen en el concepto de Atlas como síntesis y sostén de una acción bibliotecaria que resume en la fusión del pasado que habita en los libros con el presente de una investigación que ligará con el futuro. En su libro *El Atlas de la nueva biblioteconomía*, David Lankes, citado en el texto de Marquina, aclara que "los nuevos bibliotecarios abordan su trabajo como facilitadores de la conversación; buscan enriquecer, capturar, almacenar y difundir las conversaciones de sus comunidades". Así lo menciona Julián Marquina en una breve reseña de este texto en la que establece que "la misión de los bibliotecarios sigue siendo la mejora de la sociedad a través de facilitar la creación de conocimientos en sus comunidades"[7] (Marquina, 2019). Este texto tan actual resuena en las acciones de esa biblioteca generada en el Instituto de Humanidades, que justifica su existencia en la necesidad de continuar la formación de egresados, solo posible a partir de la convocatoria, del diálogo con los libros indispensables, del pensamiento libre y activo ante la pregunta infatigable y de la actualización constante respaldada en las publicaciones periódicas, en su recepción y en su producción. Esa biblioteca era un verdadero Atlas de conocimiento, de indagación y de aprendizaje.

Los anticuarios conformaban esos espacios en los que ese ideal bibliotecario y filológico podía encontrar su potencialidad. El pasado en el presente.

En un poema escrito por Sergio Raimondi (2010: 49) está expuesto el gesto intelectual de Ciocchini frente a un texto que vuelve a ver, después de años de mucho sufrimiento. Esa mirada lo enfrenta a una lectura de imágenes, teñida de conocimiento, impregnada de ternura que sintetiza al *hombre Atlas*, sostén de su felicidad y su desdicha:

Héctor Ciocchini observa dos veces un mismo libro de estampas
Cuando en los años '60 contemplaba
las páginas de la edición francesa

[7] Marquina indica que los temas principales del libro de Lankes son: La creación de conocimiento a través de la **conversación**, la importancia de tener una **visión global del mundo**, la participación de las **comunidades** en la biblioteca, las **habilidades fundamentales** del personal bibliotecario, y la mejora social de las bibliotecas a través de la **acción y el activismo bibliotecario**.

de la *Hypnerotomachia Poliphili*
de Francesco Colona, se demoraba
una y otra vez ante el gesto detenido
del pie a punto de dar un paso más
con el que la imagen hace girar
a los jóvenes y doncellas que danzan
tomados de la mano como si fueran
una guirnalda. Más de diez años
después, se abisma en lo más obvio:
el rostro doble de cada bailarín
que exhibe la felicidad de un lado
y el dolor del otro. Obra de Guyon,
bajo la escena se lee el mote TEMPVS.

Una escena que muestra un lector que reencuentra unas páginas y que da cuenta de la lectura que nos muestra siempre distintos frente a textos que también lo son, a pesar de reproducir un mismo encuentro y un mismo gesto.

Ben Bollig combina la ternura que habita en escenas como esta y la vitalidad del pensamiento warburguiano:

> La ternura es una experiencia específica y compartida, la conciencia de la vulnerabilidad y la porosidad de las personas, que se extiende sobre lo físico y lo emocional, lo personal y lo social. Como veremos en el caso de Ciocchini, guarda importantes vínculos con la perturbación de los sentidos, y la relación entre dolor y creatividad. Aquí vemos la presencia de la filosofía de Aby Warburg, y sus *Pathosformelm*, o fórmulas de *pathos*, o sentimiento, como describe el historiador del arte en su monumental *Atlas Mnemosyne* (2022: 32)

Ahora, en los años del 2020 reencontramos esos libros que alguna vez, Ciocchini reconoció y manipuló. El tiempo ha pasado en la biblioteca. Los libros y los lectores bailan con su rostro doble.

Bibliografía

Agesta, M. N. (2007), "Universidad y Humanidades. Las ideas en los orígenes del desarrollo académico local", en: *Congreso Internacional de Filosofía. Ideas con Historia,* organizado

por la Secretaría de Comunicación y Cultura de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 7-10 de agosto de 2007 (en prensa).

Bollig, B. (2022), "Ternura y *Pathosformeln* en la obra de Héctor Ciocchini", en: *El taco en la brea,* (15) (diciembre-mayo), Santa Fe, Argentina. DOI: 10.14409/tb.2022.15. e0060

Burucúa, J. E. (2003), *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ciocchini, H. (1969), *Los trabajos de Anfión*, Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades.

Instituto de Humanidades (1969), *Memoria 1956-1969*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
Disponible en:
https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/6267/Memoria%20Inst%20Humanidades.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Marquina, J. (2019) "'El Atlas de la Nueva Biblioteconomía', la biblioteca como espacio de conocimiento y aprendizaje". Disponible en: https://www.julianmarquina.es/el-atlas-de-la-nueva-biblioteconomia-la-biblioteca-como-espacio-de-conocimiento-y-aprendizaje/.

Raimondi, S. (2010), *Poesía civil*, Bahía Blanca, 17 grises.